

GAIRÍN SALLÁN, J. e ION, G. (eds.). (2021). *Prácticas educativas basadas en evidencias. Reflexiones, estrategias y buenas prácticas*. Madrid: Narcea, 280 pp.

La obra *Prácticas Educativas basadas en evidencias. Reflexiones, estrategias y buenas prácticas* es el resultado de un amplio y valioso trabajo colectivo colaborativo donde se presentan y examinan de forma pormenorizada, por dieciocho académicos e investigadores conocedores del tema que han formado parte del proyecto I+D+i EDU2017-88711-R, los aportes al conocimiento, tanto teóricos como prácticos, sobre las prácticas educativas basadas en evidencias. El objetivo de este grupo de investigadores es el de promover e impulsar el cambio y la mejora de la educación a través de prácticas educativas basadas en evidencias, proporcionando los fundamentos teóricos y prácticos necesarios para su implementación y desarrollo en los centros educativos.

El libro se estructura en cuatro secciones, constituidas a su vez por diferentes capítulos donde los investigadores reflejan distintos conceptos y aportaciones teóricas, nacionales e internacionales, y proponen estrategias e instrumentos que posibilitan llevar a cabo un planteamiento educativo poco conocido en España, como son las Prácticas Educativas basadas en Evidencias (PBE), dotando de especial importancia a la figura del docente como investigador, diseñador y desarrollador de su propia práctica educativa a través de la reflexión, de la experiencia y de la actividad cotidiana que realiza, pero apoyada en datos de investigación internos y externos, que le permitan ejecutar en los centros educativos actuaciones más exitosas y duraderas en el tiempo.

La primera sección se centra en la *fundamentación* de la Práctica Educativa Basada en Evidencias. En el capítulo 1, a través de una aproximación conceptual y operativa de la práctica educativa ba-

sada en evidencias, se abordan los diferentes modelos explicativos de la misma, su vinculación directa con la innovación y con el desarrollo profesional, así como los beneficios que tiene el uso de las evidencias en los diferentes niveles y tipos de intervención educativa; tratando, con ello, de romper la barrera que aún sigue existiendo entre la investigación y la práctica educativa, y mostrando los beneficios que este planteamiento educativo posee como estrategia para lograr la mejora de los centros escolares. En el capítulo 2, se analizan diferentes modelos de liderazgo distribuido a partir del estudio efectuado dentro de las escuelas que participan en una red de investigación y aprendizaje en Hampshire, Inglaterra; cuyos resultados ponen de manifiesto cómo este tipo de liderazgo favorece la movilización efectiva de la innovación y del conocimiento basada en la investigación. En el capítulo 3, dada la controversia que históricamente ha existido entre los aportes de la investigación y su utilidad para la práctica docente, se presentan algunos de los resultados obtenidos en el Proyecto PBETools, llevado a cabo en centros educativos de Educación Infantil y Primaria de las comunidades autónomas de Madrid y Cataluña, en los que se han analizado de forma pormenorizada tanto el uso que hacen maestros y/o directores de las prácticas basadas en evidencias a nivel individual como el uso de las evidencias en el ámbito institucional. En el capítulo 4, se aborda el papel que juegan las prácticas basadas en evidencias en el desarrollo de propuestas de políticas y prácticas educativas, poniendo un énfasis especial en el diseño, desarrollo y evaluación de los planes de mejora, y en las actividades y experiencias de calidad promovidas en los centros educativos, a través de tareas de autoevaluación, contextualización y evaluación de las mismas. En el quinto y último capítulo de esta sección, a partir de algunas bases teóricas imprescindibles para una mejor comprensión del

tema, se presentan las características más significativas de los centros escolares que hacen que estos sean más sensibles al uso de las evidencias, así como los factores que inciden en mayor medida en su empleo en las prácticas educativas.

La segunda sección se centra en las estrategias e instrumentos para el desarrollo de las prácticas basadas en evidencias. El capítulo 6 recoge y describe de forma rigurosa y precisa diversas estrategias y herramientas de intervención que ayudan al profesorado a implementar prácticas educativas basadas en evidencias. Y en el capítulo 7 se presenta, en el marco del proyecto PBETools, una propuesta formativa sumamente interesante realizada con profesorado de centros educativos de Educación Infantil y Primaria e investigadores del ámbito de la educación de distintas universidades, basada en talleres de colaboración sobre el uso de las evidencias para la mejora de la práctica y las innovaciones docentes.

La tercera sección pone el foco de atención en lo que los autores denominan *buenas prácticas*, relacionadas, principalmente, con las innovaciones que llevan a cabo los centros educativos. De este modo, el capítulo 8 efectúa un estudio exhaustivo de los tipos de innovaciones que se hacen en los centros escolares en España, en qué aspectos concretos ponen un mayor énfasis y quiénes son sus promotores, a partir del análisis de las experiencias de innovación desarrolladas y descritas por docentes de Educación Infantil y Primaria participantes en el proyecto. Y en el capítulo 9 se indaga, desde la perspectiva de los docentes, sobre tres tipos de aprendizajes que experimentaron como participantes directos en el proyecto PBETools en los talleres formativos colaborativos desarrollados; en la puesta en práctica de estrategias y recursos para hacer un uso efectivo de la investigación en la práctica educativa, y en las conversaciones mantenidas entre ellos, derivadas

de las entrevistas efectuadas por parte de los investigadores.

Y, por último, la cuarta sección se dedica al *contexto de intervención*, desde tres perspectivas, como son la práctica reflexiva, el liderazgo y la colaboración entre el profesorado. En el capítulo 10 de esta última sección, los autores abordan una de las cuestiones a las que más importancia se les otorga en la práctica y desarrollo profesional docente, la reflexión antes, durante y después de la práctica, tanto de manera individual como colectiva, con el fin de poder tomar decisiones fundadas para mejorar la acción y la propia práctica profesional. Para ello, se aboga por una formación en centros que fomente no solo el trabajo en equipo, sino también una formación colectiva, basada en la confianza y en el intercambio de opiniones. En el capítulo 11, se ofrece una explicación detallada acerca de los diferentes modelos de liderazgo con los que nos podemos encontrar en el ámbito educativo y se presentan los resultados obtenidos durante la colaboración llevada a cabo por el profesorado en el marco de los talleres efectuados dentro del proyecto PBETools, dando respuesta a siete cuestiones relacionadas con los temas de interés en cuanto a las prácticas basadas en evidencias, la actitud de los docentes y responsables académicos ante la innovación, las barreras y facilitadores a la hora de innovar, el compromiso con los procesos de innovación y cambio, la forma de colaborar y reflexionar de los maestros para mejorar sus prácticas, las herramientas vinculadas al uso de evidencias y la visibilidad que los docentes y los responsables académicos dan a las prácticas docentes. Finaliza esta sección con el capítulo 12, que pone de manifiesto la necesidad urgente de potenciar la colaboración entre el profesorado en los centros educativos para lograr hacer un trabajo de calidad.

Uno de los aspectos a destacar de este libro es la relevancia de la temática que

aborda, especialmente, en un momento social, profesional y educativo en el que la ingente cantidad de información y de datos que están proliferando en los últimos años hace necesario formar al profesorado en la capacidad de gestionarlos, puesto que del uso adecuado de los mismos dependerá el desarrollo de los procesos de creación y gestión del conocimiento basados en evidencias. Tanto en el ámbito de la docencia como en el de la investigación, ser competentes en el uso de la información y de los datos se ha convertido en un requisito para el desarrollo profesional

cada vez más evidente. Esto hace de este libro un material realmente útil e interesante para docentes, investigadores, formadores de profesores y otras personas interesadas en la innovación, en las prácticas reflexivas y en las prácticas educativas basadas en evidencias, tan necesarias para lograr una adecuada alfabetización informacional y en datos, donde, sin duda alguna, la colaboración entre docentes e investigadores juega un papel clave.

ANA IGLESIAS RODRÍGUEZ  
*Universidad de Salamanca*